

XXII Domingo del tiempo ordinario – Lavarnos las manos

En el Evangelio de hoy, Jesús nos dice muy claramente que lo importante son las motivaciones internas de nuestro corazón, ya que nuestras acciones surgen de ellas.

Lavarse las manos es bueno, pero más importante es que seamos conscientes de para qué nos lavamos las manos.

Como en realidad lo que es conveniente que mantengamos limpio es nuestro corazón, una muy buena herramienta para ello es la relectura del día. Para ello te propongo un camino sencillo de tres pasos.

1º Agradecer.

Agradecer a nuestro Padre, los dones recibidos durante el día. Las gracias, los beneficios, los buenos propósitos cumplidos, aún los momentos grises que también nos hablan del Señor si tenemos una mirada atenta. Es decir, un momento para tomar conciencia del paso de Dios por nuestra vida concreta.

2º Pedir perdón

Con la alegría de haber reconocido los dones recibidos en el día, repasar aquellos momentos, aquellas acciones que no fueron lo que hubiese querido, que provocaron daño, aquello donde amé menos, lo que viví como encierro en mí mismo desconociendo a los demás. Y pido perdón por esto a mi Padre.

3º Propósito para mañana

Desde la humildad de reconocermelo agradecido y perdonado por mi Padre. Proyecto con qué actitudes y deseos quiero vivir mañana. Pido Su ayuda para concretarlo.

La perseverancia en esta pequeña práctica de la relectura irá “limpiando” de impurezas nuestro corazón, para que cada día sea más parecido al Corazón de Jesús y podamos con nuestras manos ser colaboradores en su Misión de compasión por el mudo.

¡Buena semana!

Fernando Ianchina
Equipo Nacional Red de Oración del Papa
Argentina - Uruguay